

La nevada de Madrid

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, nº 500.
Heraldo de Aragón, 3 de febrero de 2009)

El desproporcionado despliegue mediático que se pone en marcha cada vez que nieva en Madrid, superó cualquier plusmarca anterior en el caso de la nevada que se produjo el pasado 9 de enero.

De las muchas cosas que uno leyó y escuchó ese día y los días posteriores en los medios de comunicación, centraré estas líneas en las críticas, sin demasiado fundamento, que se vertieron sobre la labor de los meteorólogos y el fallo en el pronóstico.

Si bien es cierto que desde la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), hasta que no empezó a nevar en Madrid –a primeras horas de la mañana del día 9– no se emitió una alerta advirtiendo del riesgo de una nevada importante (con acumulaciones de hasta 8 cm) en la capital de España, no lo es menos que la mayor parte del país llevaba un par de días soportando temperaturas extraordinariamente bajas, con nevadas en cotas también muy bajas en distintos lugares, como consecuencia de la llegada de una masa de aire polar siberiano. Los modelos de predicción apuntaban el día anterior la formación de una pequeña borrasca sobre la mitad oriental de la Península que iría inyectando aire húmedo de procedencia mediterránea principalmente al área del Sistema Ibérico, sin que las nevadas pudieran descartarse en otros lugares de esa mitad este del país. A tenor de esos modelos, no parecía que fueran a caer precipitaciones de importancia sobre Madrid, aunque los pronósticos hablaban ya la víspera de la posibilidad de nevadas débiles. En un intervalo de apenas 6 horas, la borrasca se desvió de su posición prevista del orden de 50 km, descargando nieve en abundancia sobre Madrid, con las consecuencias que todos vimos por televisión: el caos más absoluto. ¿Acaso tuvieron la culpa de eso los meteorólogos?, ¿Se hubiera calificado también la predicción como errónea de haber estado Madrid situado un poco más al oeste en el mapa?